

DOI: <https://doi.org/10.22201/ffyl.01860526p.2004.12.741>

LENDO FUENTES, Rosalba, *El proceso de reescritura de la novela artúrica: la Suite du Merlin*. México, UNAM, 2003. 387 pp. (Publicaciones de Medievalia)

Para conocer la compleja evolución de la novela en prosa en Francia desde sus orígenes, es indispensable rastrear todos los textos que se vinculan

con lo que conocemos como la “materia artúrica” y la del “Grial” y lo que de ellas se desprende. Sobre este principio, Rosalba Lendo revisa con lujo de detalle las diferentes transformaciones que sufrieron estas materias, tomando siempre como punto de referencia la *Suite du Merlin*, texto que le permite explicar y ejemplificar el proceso de reescritura que marca y define, casi en su totalidad, a la novela medieval.

A lo largo de su investigación, la autora insiste en hacer resaltar el trabajo de continuidad, perfeccionamiento y refundición que caracteriza a cada uno de los textos que analiza. Su corpus es muy amplio, pues va desde observaciones sobre las novelas profanas de Chrétien de Troyes y Marie de France, pasando por la *Historia Regum Britanniae* de Geoffrey de Monmouth, el ciclo *Lancelot-Graal* y el *Tristan en prose*, hasta llegar a la *Suite du Merlin* del ciclo *Post-Vulgate* y a sus versiones portuguesa y española. Con esta vasta información, el lector de este estudio, además de entender los múltiples cambios que sufren las novelas a lo largo de los diferentes ciclos en prosa, adquiere un conocimiento completo de lo que significó la inserción del personaje Merlín en este material y la fuerza que fue asumiendo dentro del mismo. Si Rosalba Lendo se detiene en el análisis de tal personaje es porque esto le ayuda a utilizarlo como un eje central que servirá de nexo o vaso comunicante con todos los otros personajes que conforman los diversos ciclos. No en vano, para orientar a su lector, incorpora a manera de apéndice una clara sinopsis de la *Suite du Merlin*, en donde se observa que, como profeta del universo artúrico, Merlín desempeña un papel primordial en esta novela, pues es él quien tiene la misión de organizar el curso de los acontecimientos según los designios divinos y, como consejero y protector del rey, intentará consolidar la estabilidad del reino bretón y la supremacía de Arturo, como único soberano. Si bien lo que preocupa a la autora es la transformación que el personaje adquiere en la *Suite du Merlin* y su desaparición definitiva del mundo artúrico, esto no evita que además explore el rol que juega en otros textos. El trabajo comparativo que encontramos en este acercamiento sirve para delimitar las diferentes orientaciones y sentidos que las novelas revestirán a través del tiempo.

Otro aspecto que me interesa mencionar aquí es la revisión erudita que se hace de los trabajos de cada uno de los especialistas con respecto a los manuscritos. De las pesquisas realizadas por Gaston Paris, Eduard Weschssler, E. Brugger, Oskar Sommer, Douglas Bruce, Eugène Vinaver y Fanni Bogdanow, Lendo plantea una serie de interrogantes que sugieren la posibilidad de reorganizar *ad infinitum* este corpus que parece resistir a ordenamientos externos; lo que se traduce en una constante de la

literatura medieval que consiste en querer darle una continuidad a la obra, pues por lo general ésta no tiene un carácter definitivo, nunca está terminada sino en continua evolución. Esta situación deja sin respuesta varias preguntas sobre el trabajo de refundición y continuación de este material. De allí que, hasta la fecha, no haya sido una prioridad de los estudiosos investigar sobre la posible identidad del autor de la *Suite du Merlin*. Lo único que se conoce es que se ha atribuido a un autor identificado como el pseudo Robert de Boron, del que no se sabe nada. Para Lendo, tal paternidad no interesa; según ella, lo que vale la pena subrayar es el nuevo rostro que adquieren los relatos. Por ejemplo, el *Merlin* de Robert de Boron está marcado por una fuerte visión cristiana que no se encuentra en los textos que lo preceden. La moral heroica ha quedado atrás. En la *Suite du Merlin*, el universo artúrico se impregna de un tinte pesimista y trágico derivado del pecado de Arturo (el incesto que comete con su hermana). Rosalba Lendo señala que el pecado está en el centro del drama, pues se pone en evidencia la insuficiencia de los valores caballerescos frente a una rigurosa moral cristiana. Además advierte que Robert de Boron no justifica la ignorancia de Arturo con respecto al parentesco que existe con la reina de Orcania y su unión incestuosa, ya que, según él, no existe pecado de indiferencia o ignorancia. Esta parte del análisis constituye una de las más reveladoras, pues la detallada revisión de la materia novelesca refleja un manejo total de fuentes, por parte de la autora, que nos ayuda a reconstruir una buena parte del imaginario de la época medieval. Merlín, profeta, asumirá rasgos satánicos y demoniacos o celestiales según plazca al continuador o refundidor de la historia. Así, en la *Suite du Merlin* el carácter religioso desaparece por completo, incluso se extingue el motivo de la búsqueda del Grial. Aquí la Santa Reliquia no tiene el peso que Robert de Boron le había dado y Merlín se limita únicamente a anunciar los acontecimientos futuros de la historia artúrica que serán narrados en el *Lancelot en prose*, la *Queste* y la *Mort Artu*.

En otro momento se dijo que el análisis que se realiza del personaje permite también reconocer los cambios que sufren los otros personajes que conforman la materia artúrica. Para ello, Lendo expone una serie de observaciones sobre las modificaciones en Arturo, Ballaain, Gauvain, Ivain, Tor, Loth, Pellinor y Perceval, entre otros tantos. Sin embargo, uno de los pasajes más atractivos de este estudio es el referente al análisis de lo maravilloso. En este apartado se explican las causas de las diferentes metamorfosis que sufrió tal materia, en particular durante el siglo XIII, momento en el que se adoptó la prosa para la redacción de los textos. Esta situación propició una racionalización y cristianización de lo mara-

viloso, que había conservado cierto misterio mientras estas novelas estuvieron escritas en verso. El cambio de expresión de verso a prosa en los continuadores y refundidores acarrió una serie de aclaraciones asociadas al pensamiento cristiano en detrimento del carácter enigmático que poseían anteriormente algunas novelas de fractura profana.

Por último, vale la pena resaltar la exhaustiva revisión que, en la tercera parte de este libro, se hace del material referido. Aquí el análisis está centrado en la composición, el tratamiento del tiempo, el estilo, el vocabulario y los elementos descriptivos de la *Suite du Merlin*. De todo este bloque destaco sobre todo el inciso referente al tratamiento temporal asociado estrechamente con la estructura cíclica de este material. Estamos frente a relatos de aventuras que están siempre conectados con un pasado que explica sus orígenes y que busca reinterpretar y completar la historia artúrica. La *Suite du Merlin*, por ejemplo, proyecta el relato más bien hacia el futuro, de allí el papel preponderante que juega Merlín, cuya función esencial consiste en predecirlo. Por ello, desde el inicio de la novela dicha proyección permite anticipar la desaparición del universo artúrico.

En suma, para tener una visión de conjunto de la novela cíclica medieval, el análisis expuesto en el texto *El proceso de reescritura de la novela artúrica francesa*, expone y ejemplifica ampliamente la visión y concepción que se tiene del proceso de la creación durante la Edad Media. Se sabe que durante esta época, el término “artista” está íntimamente ligado a su etimología; es decir, se define como aquel que maneja o domina con cierta destreza un arte y oficio. Así vemos que el poeta medieval nunca se asume como un ser privilegiado y elegido que logra penetrar en los misterios divinos y revelarlos por medio de su poesía. Como simple artesano, se limita a aplicar lo que los manuales de retórica proponen para crear una obra poética. El análisis de Rosalba Lendo nos ilustra esta misma actitud, pero en el terreno de la novela, aunque ella misma reconoce que el lector no debe dejarse engañar y reducir el trabajo del escritor medieval al de un simple recreador. Al contrario, para ella, esta tarea basada en la repetición exige un perfecto conocimiento de los textos anteriores y una gran habilidad para poder adaptarlos, con el fin de darles siempre un nuevo sentido, produciendo así una nueva novela acorde a las expectativas de otro público receptor.

Claudia RUIZ GARCÍA